

Reseña

**Sabine Pflieger y Eduardo Chávez Herrera  
(Coords.). (2025). *Identidades en la  
modernidad tardía: Acercamientos desde los  
estudios del discurso y la semiótica  
discursiva*. ENALLT**

*Sabine Pflieger and Eduardo Chávez Herrera (Eds.). (2025). Identities  
in Late Modernity: Approaches from Discourse Studies and  
Discursive Semiotics. ENALLT*

**Denisse Adriana Moreno Batista<sup>1\*</sup>**

<sup>1</sup> Grupo de Investigación Lenguaje, Pensamiento y Complejidad Social, Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción ENALLT. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alc. Coyoacán. C.P. 04510 México, CDMX.

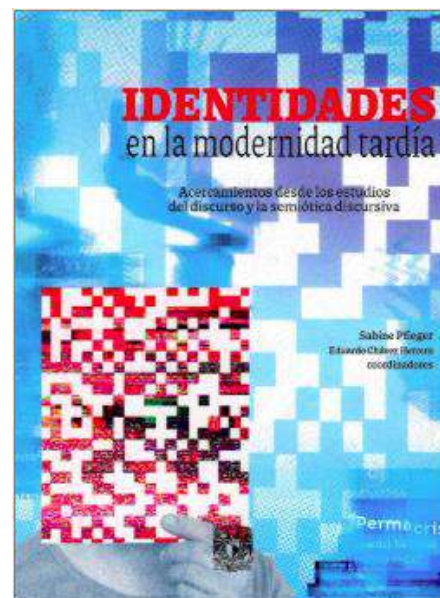
\*Correspondencia: [denisse.mor.bat@outlook.com](mailto:denisse.mor.bat@outlook.com) (Denisse Adriana Moreno Batista)

**Recibido:** 30 de septiembre de 2025; **Aceptado:** 10 de noviembre de 2025

Publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la Dirección de Investigación y Posgrado.

El periodo en el que vivimos actualmente se caracteriza por la falta de estabilidad, resultado inevitable de procesos históricos y socioeconómicos que se han desarrollado desde la última mitad del siglo pasado. El neoliberalismo logró instalarse con firmeza, pero las consecuencias de ello son evidentes en las múltiples crisis que se presentan simultáneamente, tanto a nivel local como global, tales como la crisis climática, la crisis de vivienda, la crisis de salud pública y los conflictos geopolíticos, entre otros.

A este momento de tensiones se le ha denominado modernidad tardía (Reckwitz, 2021; Pflieger, 2021), pues si bien emerge posterior a la ‘modernidad’, es también el periodo de transición hacia lo que se le ha llamado ‘posmodernidad’,



distinguida por el cuestionamiento de ideologías que se habían pensado como verdades consolidadas, por ejemplo: la idea del progreso como un camino lineal, la confianza ciega en las narrativas distribuidas en medios de comunicación masivos y la movilidad social dependiente de un sistema meritocrático.

En otras palabras, la modernidad tardía es la realidad convulsa en la que nos situamos, fragmentada por los constantes cambios que generan un sentimiento compartido de incertidumbre ante el porvenir, de frustración y decepción ante promesas no cumplidas, marcada por la digitalización que intercede en todos los aspectos de nuestras vidas, modificando las formas en las que nos relacionamos porque además se prioriza al individuo en vez de la comunidad.

En este contexto, la identidad se vuelve un proyecto que difícilmente se construye con seguridad y autodeterminación, pues frecuentemente se imponen nuevos paradigmas y se abandonan otros, es decir, la vigencia y relevancia de los valores individuales y colectivos es volátil, pues lo que es hoy puede que no sea mañana. Nos vemos obligados a adaptarnos y fluir en la liquidez inasible (Bauman, 2000) que complejiza la necesidad humana de sabernos a nosotros con y frente a otros.

Si bien la identidad es inherentemente cambiante y negociable, en la modernidad tardía se vuelve aún más dinámica porque se centraliza al individuo como único agente, responsabilizándolo de su propia singularidad e impulsándola. No obstante, esta presión no se presenta sólo en las personas, sino también en las empresas, en las ciudades, en los espacios públicos, en los movimientos sociales y en los estilos de vida. Prevalece la búsqueda de una identidad distintiva y superlativa, pues se aspira a ser/ hacer/ tener 'más' y 'lo mejor', verbos cuya semántica se desdibuja y amalgama porque lo más importante es lo que de ello resulta: sobresalir como algo o alguien inigualable, único e irreplicable.

Es por ello que no sólo son pertinentes, sino imprescindibles estudios que aborden y analicen la complejidad de la identidad en la modernidad tardía, sobre todo desde una perspectiva multidisciplinaria que dé cuenta de las diversas aristas de aquello que hoy en día nos atraviesa ineludiblemente. Este esfuerzo es lo que hace el libro que aquí se reseña, el cual parte de los enfoques de los estudios del discurso y la semiótica discursiva.

Por un lado, los estudios del discurso han sido una de las ramas más prolíficas de la lingüística en los últimos años debido a las posibilidades que ofrece su base epistemológica, la cual demanda la intervención transdisciplinaria de otras áreas como la antropología, la psicología, la sociología, entre otras. La característica que distingue a los estudios del discurso respecto a otros campos es que se pone sobre la mesa al lenguaje como una herramienta creativa con la que se construye significación situada en contexto, donde no sólo se comunica, sino que se hacen evidentes las relaciones de poder que conforman aquello que llamamos realidad. Si a esta fórmula le agregamos el paradigma cognitivista, es aún más claro el papel del discurso como resultado emergente de la triangulación entre estructuras sociales,

cognitivas y lingüísticas, pues para darle sentido a nuestras experiencias y fenómenos sociales, nuestra mente organiza y codifica tales estímulos, creando así mundos simbólicos que se manifiestan en ideologías, posturas identitarias y conocimientos (Pfleger, 2021; van Dijk, 1985).

De esta manera, lo lingüístico no se describe como un suceso aislado, sino que está intrínsecamente relacionado a lo extra-lingüístico, pues el lenguaje es sólo en uso y acción. Tal triangulación permite dejar atrás el determinismo con el que ha cargado la lingüística desde la teoría *Sapir-Whorf*, que plantea en su visión más fuerte que las estructuras lingüísticas moldean y limitan la manera en la experimentamos el mundo; por el contrario, los estudios del discurso desde un enfoque cognitivista reconocen que todas las aristas se alimentan entre sí, no precisamente porque lo lingüístico influya directamente en lo social o viceversa, sino porque es el discurso, aquella “expresión subjetiva realizada por los hablantes en una situación comunicativa, la que controla esta influencia mutua” (van Dijk, 2012, p. 13, como se citó en Pfleger, 2021).

Por otro lado, para complementar este enfoque, este libro se apoya también en la perspectiva de la semiótica discursiva, que plantea que todo texto se produce y desenvuelve en la práctica discursiva, haciendo uso de modos y tipos discursivos, así como géneros textuales (Greimas y Courtés, 1990). Esta rama de la semiótica, además, permite estudiar a detalle cómo es que el sentido se produce, se transmite y se interpreta en los discursos mediante el análisis pormenorizado de signos y estructuras situadas en contextos culturales particulares, para así lograr un acercamiento y mejor entendimiento de intenciones, ideologías y significados subyacentes. La semiótica discursiva sin duda es más que relevante en la modernidad tardía, pues hoy en día la imagen, tanto visual como simbólica, se ha posicionado como el medio predilecto de representación y comunicación dada la digitalización de la cual es imposible no formar parte.

Considerando lo anterior, la vinculación de ambos enfoques resulta en contribuciones con miradas plenamente conscientes de la complejidad de los fenómenos que cada una aborda, recordándonos que un solo tema es capaz de develar un sinfín de caminos de estudio, a la vez que nos ofrece investigaciones sólidas de las que emergen preguntas que invitan a continuar cuestionándonos desde la multimodalidad y multidisciplinariedad.

Dividido en tres secciones, el libro discute sobre las identidades particulares de entornos diferentes, pero representativos del aquí y ahora. La primera sección, titulada Identidades y espacios urbanos en el siglo XXI, retrata en cuatro contribuciones cómo es que la identidad está sujeta a los espacios en los que se vive y cómo es que la urbanidad y su crecimiento desmedido y desorganizado repercuten en ella. La urbanidad es el hilo conductor de múltiples factores que tejen lo que es hoy la modernidad tardía, pues las grandes ciudades son el referente principal en todo aspecto, ya que ahí se centralizan recursos y capitales de tipo simbólico y cultural, además de ser sedes del poder político y mercantil, lo que en conjunto

imponen formas de vida no sólo para sus habitantes, sino para todas las personas que ahí se desplazan por motivos de trabajo, educación, turismo o migración.

Toda megalópolis se construye como el modelo aspiracional al que la provincia y periferia deben aspirar, pues se apoyan fuertemente en narrativas de progreso y desarrollo; esto se debe a que se caracterizan por lo siguiente: heterogeneidad de espacios y habitantes, dinamismo permanente, búsqueda de inmediatez y digitalización. En las urbes todo es cambiante y, al menos en apariencia, eso se traduce en posibilidad. Las ciudades configuran la promesa de oportunidad, pero se deja de lado que fácilmente puede convertirse en saturación, pues parece que todo está al alcance de la voluntad, responsabilizando al individuo de sus logros y fracasos.

Esta ficción se desmorona ante la inmensa desigualdad que emerge de su expansión desmedida, donde la organización misma de los espacios frena la creación de redes comunitarias, priorizando por sobre todas las cosas la productividad individual que alimenta la maquinaria neoliberal mediante espacios enmarcados por la exclusividad y la privatización. La urbanidad, entonces, define incluso dentro de ella misma lo que es valioso y lo que es desechable.

Ante ello, la identidad se ve afectada al estar en pugna constante, ya que las urbes ofrecen continuamente nuevas experiencias, modos de pertenecer y de reconocerse en lo individual y lo colectivo, volviéndose laboratorios de identidades en tanto que éstas se reconfiguran a través de los significados construidos a partir de acciones, creencias y emociones dentro de sus espacios.

En esta sección, las primeras dos contribuciones exploran cómo los lugares refuerzan sentidos de pertenencia e ideologías; llevan por título '(Re)construcción identitaria de migrantes cubanos asentados en Ciudad de México: posicionamientos ideológicos y distanciamiento grupal', de Aylín Figueroa González, y 'Espacio urbano, significación e identidad social' de Julio Horta. Ambas contribuciones plantean la simbiosis que puede existir entre las comunidades y los espacios donde sus vidas se desarrollan, relacionándose a partir de lo que la materialidad permite y categoriza, pero también apropiándose del espacio físico y simbólico a través de un posicionamiento de resistencia e ideología, pues somos las historias que contamos sobre nosotros mismos.

La resemantización de los espacios puede darse de múltiples maneras, algunas más agentivas y conscientes, siendo la sociedad misma quien puede modificar y reconstruir la percepción de espacios que fueron pensados como representaciones que ya no son vigentes dados los contextos actuales de migración y protesta.

En contraste, las siguientes dos contribuciones se enfocan específicamente en cómo algunas identidades se han planteado a partir de lo que se presupone de los espacios, ya sea por ser lugares con carga religiosa y afectiva o porque se han impuesto como territorios geográficos delimitados por fronteras geopolíticas culturizadas. Estas contribuciones se titulan 'Identidad, memoria y religiosidad. El

caso de los flagelantes en Santo Tomás, Atlántico (Colombia). Un análisis léxico-semántico', de Karen Miladys Cárdenas, e 'Identidades geoculturales: propuesta para el abordaje de la identificación con el espacio geográfico desde la semiótica sociocultural', de Juan Manuel Montoro y Sebastián Moreno Barreneche. Éste último trabajo es también un cierre más que adecuado para esta sección porque nos invita a cuestionar cómo es que se han analizado o asumido identidades a partir de fronteras naturales, históricas, políticas o incluso lingüísticas, definiendo al 'yo-nosotros' y, por antonomasia, a 'los otros'. Los espacios, particularmente los urbanos, resultan ser más que escenarios en los que se desenvuelve la construcción identitaria, pues más bien son participantes activos que se resignifican junto a los individuos para adaptarse a las exigencias de la modernidad tardía.

La segunda sección lleva por nombre Identidades subalternas y en ella se muestran dos contribuciones que se centran en identidades que se encuentran en procesos de redefinición en los contextos dinámicos de la actualidad. Nuevamente habría que mencionar la ferocidad del sistema capitalista de corte neoliberal que no sólo ha arrasado con los recursos naturales, sino que también ha consumido recursos culturales y cosmovisiones enteras con el fin de lograr una globalización, trasgrediendo la diversidad de lo local. El llamado neocolonialismo ha cobrado importancia gracias a que las formas de dominación de las grandes potencias se realizan de manera indirecta mediante mecanismos sistémicos en las áreas económicas, financieras, mercantiles y culturales (Nkrumah, 2004).

El imperialismo cultural se ha impuesto de manera silenciosa alrededor del mundo gracias a la digitalización que enmarca y focaliza lo deseable y de prestigio, desdibujando identidades que en el pasado se apoyaban en costumbres y tradiciones propias. Si bien el sincretismo e intercambio cultural han existido siempre en la historia de la humanidad, la modernidad tardía ha acelerado estos procesos; sin embargo, aunque el intercambio cultural puede ser enriquecedor porque se incorporan prácticas y modos de vida, cuando ocurre de manera tan rápida se evita que haya adaptación e incorporación reflexiva y más bien suceden procesos de desplazamiento y sustitución. México es muestra fehaciente de cómo el neocolonialismo tiene efectos que transforman aspectos fundamentales de la identidad de una comunidad o sociedad, por ejemplo, la turistificación de barrios que ocurre cuando se apela a las expectativas de visitantes temporales en vez de las necesidades de sus habitantes, o las múltiples lenguas en peligro de extinción que llegan a ese punto debido a la falta de políticas lingüísticas, beneficiando a las lenguas percibidas como de mayor prestigio.

Ante este panorama, los autores de esta sección plantean la urgencia de nuevos paradigmas que permitan la reflexión de las comunidades respecto a los sistemas de creencias que convergen sincrónicamente en el aquí y ahora, pero mirando hacia el pasado para entender cómo es que las identidades sociales han evolucionado y por qué. Estas contribuciones se titulan 'El Sistema de Anclaje Fundacional de la Identidad. Una reflexión desarrollada con alumnos *ngiguas* de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla', de David Castro Porcayo, y 'Lógicas de reproducción identitaria maya-mesoamericanas. Una aproximación desde el

sujeto complejo’, de Horacio E. Mendizábal García. Pese a que los contextos de estudio son distintos, ambos textos coinciden en que la exploración de la identidad comienza cuestionando qué y quiénes validan lo que la conforma, tomando en cuenta que históricamente se han ignorado saberes y filosofías que no se han anclado en la academia occidental, pero que siguen firmes porque están corporeizadas en las comunidades. Construir la propia historia es también un acto de resiliencia que se defiende ante los mandatos de la modernidad tardía, encontrando un punto de negociación en las perspectivas glocales y translocales que conectan la complejidad identitaria de la diversidad mediante procesos abiertos que fomentan la interconexión entre personas e ideologías.

Por último, la tercera sección, titulada Identidades entre performatividad y autorrealización, presenta tres contribuciones que tematizan el carácter efímero de algunas identidades que se construyen y reconstruyen activamente en entornos discursivos poco convencionales como libros de autoayuda, espacios virtuales y gestos dentro de un salón de clases.

La modernidad tardía exige que todo, incluyendo la identidad de los individuos, se apegue a la velocidad vertiginosa de los cambios, lo que en ocasiones provoca que nada perdure. Ahora bien, aunque la identidad misma no es fija ni homogénea, esperar que siga el ritmo de la liquidez del contexto es poco realista, por lo que se recurre a la *performatividad*. Re-posicionarse constantemente frente a otros es una manera de encarar la incertidumbre de un mundo en permanentes crisis, pues se aspira a construir un yo coherente dentro de un entorno caótico. Sin embargo, más que una estrategia para sobrellevar el presente, la *performatividad* se convierte en mandato para encajar en las nociones predominantes de optimización, la cual se plantea como camino hacia la autorrealización individual. Este ‘deber ser’ es aprovechado por el capitalismo para mercantilizar objetos, experiencias y relaciones que buscan alcanzar cierta noción de plenitud y felicidad obligatorias, estableciendo tendencias que alimentan y mantienen un sistema de hiperconsumo y competencia.

La singularización, entonces, puede ser cuantificada en tanto que la vida misma se *metrifica*: qué tan saludable se es, qué tan auténtico, qué tan capaz, qué tan feliz, a partir de qué tanto se logra, se tiene o se hace. La paradoja es que la singularización se incentiva por medio de procesos de *emocionalización*, pero al mismo tiempo hay un fuerte anhelo por pertenecer a un grupo, red o comunidad que sostenga y acompañe. Tal confusión se deriva en estados cada vez más normalizados de ansiedad y depresión.

*Performar* la identidad conlleva consigo una serie de mecanismos discursivos diversos que pueden abarcar metáforas conceptuales, juicios valorativos de adhesión y exclusión, modalidades lógicas y apreciativas e incluso formas de *enacción* (enactment, en inglés) provenientes de la perspectiva de la cognición corporeizada, como se muestra en las contribuciones de esta sección, que llevan por título ‘Subjetividades de felicidad y éxito: el discurso de autoayuda’, de Deniss Guerra Vázquez, ‘Es de nacos... la co-construcción dialógica-discursiva de la

identidad online’, de Marco Fabio Barrera Márquez, y ‘Gesto en la exploración corporeizada de las lenguas francas’, de Juan Carlos Valderrama Cárdenas. Si bien los tres textos abordan entornos de interacción muy diferentes, todos coinciden en que la identidad en la modernidad tardía es un ejercicio constante de definición y posicionamiento, tanto de uno mismo como de otros, efecto de la responsabilización individual del sistema neoliberal que ofrece la ilusión de tener todo al alcance del esfuerzo y la voluntad. En otras palabras, las presiones actuales se presentan también en la identidad porque ‘somos lo que decidimos ser’, o, mejor dicho, ‘somos quienes decimos ser’, pues lo discursivo es casi un hechizo que vuelve tangible y experiencial aquellos mundos que antes permanecían solo en lo simbólico.

En conclusión, este libro nos muestra una amplia gama de acercamientos novedosos en los estudios de la identidad, aportando un enfoque innovador y actual de lo que significa mantener una coherencia del yo en este momento plagado de cambios, crisis e incertidumbres. Todas las contribuciones siguen estructuras metodológicas consistentes para cada objeto de estudio, profundizando en interrogantes específicas y presentando análisis detallados con ejemplos relevantes y significativos. Por otro lado, el hecho de que los autores provengan de distintos campos y especializaciones diversas enriquece las perspectivas e invita a los lectores a realizar investigaciones que integren distintas disciplinas para aproximarse con herramientas adecuadas hacia *la Complejidad*. Cabe rescatar que es un libro dirigido a gran diversidad de lectores que incluye tanto a aquellos que se han acercado a otros temas desde la *Semiótica* o los *Estudios del Discurso* como quienes se interesan por investigaciones que aborden las problemáticas contemporáneas.

El libro también pone sobre la mesa el cómo pensamos y encarnamos la identidad. Aunque es claro que la identidad no es fija ni solo una, la dinamicidad y la hipersingularidad la vuelven altamente mutable y flexible. Su negociación ocurre ahora entre deseos internos para uno mismo y la necesidad de encontrar un lugar en el mundo al que podamos reclamar pertenencia. El discurso, entonces, se vuelve el campo de batalla de aquellas luchas personales que crean la narrativa del yo en las fronteras difusas de lo público y lo privado. Pese a que se focaliza con intensidad al individuo, es preciso reconocer que la identidad se construye y se co-construye con otros, porque es en sí misma un producto discursivo, semiótico, de interpretación y producción de significado. Somos sujetos históricos moldeados por lo que hemos sido y lo que deseamos ser, así que más allá de preguntarnos ‘¿quiénes somos?’, una pregunta más adecuada sería ‘¿quiénes estamos siendo?’, pues el yo es una historia perpetuamente reescrita.

Como pensamiento final, este libro abre las puertas a nuevos enfoques investigativos pertinentes para entender nuestra realidad y esperamos que este sea el inicio de otras exploraciones de los fenómenos que ocurren en la dinamicidad desenfrenada de la modernidad tardía.

## Referencias

- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press.
- Greimas, A.J. y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Gredos.
- Nkrumah, K. (2004). *Neo-colonialism: the last stage of imperialism*. Panaf.
- Pfleger, S. (2021). El Discurso como un Espacio Comunicativo, Relacional e Identitario. *En Andamios*, 18(47), 19-43.  
<https://doi.org/10.29092/uacm.v18i47.864>
- Reckwitz, A. (2021). *The End of Illusions: Politics, Economy, and Culture in Late Modernity*. Polity Press.
- van Dijk, T. (2012). *Discurso y Contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Editorial Gedisa.
- van Dijk, T. (1985). Introduction: Discourse as a New Cross-Discipline. En T. van Dijk. (Ed.), *Handbook of Discourse Analysis, 1: Disciplines of Discourse*, (pp. 1-10). Academic Press.

2025 PHRŌNESIS DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>